



---

ARTÍCULOS

---

**LA SOMBRA DE ERNŐ GERŐ.  
LA ACUSACIÓN DE TROTSKISMO A  
LOS BRIGADISTAS HÚNGAROS:  
ALBACETE (1938) Y BUDAPEST  
(1949)**

***THE SHADOW OF ERNŐ GERŐ.  
THE ACCUSATION OF  
TROTSKYISM TO THE  
HUNGARIAN BRIGADES:  
ALBACETE (1938) AND  
BUDAPEST (1949)***

**Ádám Ánderle**

Universidad de Szeged (Hungria)

[anderle@hist.u-szeged.hu](mailto:anderle@hist.u-szeged.hu)

Recibido 03/04/ 2014. Aceptado: 01/12/2014

---

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Ánderle, Ádám (2015). "La sombra de Ernő Gerő. La acusación de trotskismo a los brigadistas húngaros: Albacete (1938) y Budapest (1949)", *Hispania Nova*, 13, pág. 1-25, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** Después de la Segunda Guerra Mundial en los estados de Europa del Este gobernados por los partidos comunistas que seguían el modelo soviético, se iniciaron procedimientos de depuración estalinista. Muchas víctimas procedían de las esferas más altas de la élite comunista. 155 personas fueron acusadas en Hungría en el proceso contra "László Rajk y su grupo" o "László Rajk y Compañía". Muchos de ellos eran ex-brigadistas condenados por su "desviación trotskista" durante la Guerra Civil española. Con el análisis de las fuentes de fondos secretos de la policía política húngara y los documentos de la KGB, del Komintern y de las memorias de los supervivientes, el presente artículo examina "el hilo español", destacando el papel negativo de Ernő Gerő en estos acontecimientos.

**Abstract:** After World War II, following the Soviet example, there was a political purge in the Eastern European countries that were under Communist governments. Many of the victims were from the highest ranks of the Communist parties. In Hungary 155 people were convicted in the show trial of "László Rajk and his associates". One of the charges against Rajk and his group –who were all former brigadists – was the "Trotskyist deviation" during the Spanish Civil War. This study, based on the formerly secret fonds of the Hungarian Political Police and the relevant documents of the Comintern and the KGB, analyses this "Spanish yarn", and puts a special emphasis on Ernő Gerő's negative role in the events.

**Palabras clave:** Brigadistas húngaros, Brigadas Internacionales, László Rajk, Ernő Gerő, László Haas, depuración estalinista.

**Key words:** Hungarian brigadists, László Rajk, Ernő Gerő, László Haász, Stalinist purge, International Brigades.

En el inicio de las investigaciones sobre la historia de las relaciones hispano-húngaras hacia finales de los años 1990, los colegas historiadores catalanes me preguntaron varias veces sobre la figura de Ernő Gerő, agente del NKVD en Cataluña. A lo largo de nuestras conversaciones me enteré de que la actividad de Gerő en Cataluña durante la Guerra Civil Española resultó haber dejado para la posteridad unas experiencias considerablemente deprimentes<sup>1</sup>.

La oportunidad de investigar la documentación, entre otras, del servicio de inteligencia y los del ÁVH (Policía de Estado), hasta entonces secretos y guardados en el Archivo Histórico de la Seguridad de Estado<sup>2</sup>, solo fue posible a partir del año 2008<sup>3</sup>. Allí busqué los datos sobre las personas que posiblemente tuvieron algún papel en el aspecto español del tema. Además, en el Archivo del Instituto de Historia Política<sup>4</sup> se permite el acceso a fuentes procedentes del Komintern de Moscú hasta entonces desconocidas. Dichas fuentes, naturalmente teniendo en cuenta también las investigaciones húngaras publicadas, arrojaron luz sobre nuevos datos hasta ahora inexplorados.

En el presente artículo se intentará ofrecer un balance de la situación y la interpretación de la documentación existente en los archivos mencionados a fin de esclarecer con evidencias primarias los sucesos que han sido tergiversados o poco aclarados durante años.

## **1. LOS ANTECEDENTES DEL PROCESO**

La resolución del Directorio Central del Partido de los Trabajadores Húngaros<sup>5</sup> sobre la denuncia de un “grupo de espías trotskistas” fue publicada por el diario comunista de Budapest, *Szabad Nép* (*Pueblo Libre*) el 16 de junio de 1949. Los líderes de este grupo, László Rajk y Tibor Szőnyi<sup>6</sup>, dos jefes comunistas muy conocidos, fueron expulsados del Partido por el Directorio Central. Tres días después, el 19 de junio, el mismo diario publicó un comunicado del Ministerio del Interior declarando que László Rajk y diecinueve compañeros suyos habían sido arrestados “por espionaje a favor de poderes extranjeros”. Fue significativo que en el comunicado se considerara importante subrayar que entre los arrestados “no había ni obreros industriales ni campesinos trabajadores”<sup>7</sup>.

László Rajk había sido arrestado ya el 30 de mayo y fue una enorme sorpresa para la opinión pública porque era ministro de Asuntos Exteriores –miembro de la élite del Partido– y, entre 1946 y

<sup>1</sup> La actividad de Ernő Gerő no sería menos dañina, años después, en Hungría. Nombrado secretario general del Partido de los Trabajadores Húngaros el 21 de julio de 1956, en sustitución del desprestigiado Mátyás Rákosi, fue quien solicitó la intervención de las tropas soviéticas en Budapest para aplastar la revolución de 1956. Su nombramiento pone de manifiesto la limitada y sesgada desestalinización emprendida por Jhruschov puesto que Gerő mantuvo sus convicciones estalinistas durante toda su vida.

<sup>2</sup> Állambiztonsági Szolgálatok Történeli Levéltára (abreviado como ÁBTL)

<sup>3</sup> En este tema Ildikó Arató, una estudiante universitaria, escribió bajo mi dirección su tesina llevando el título *A spanyol polgárháború: “Rajk és társai” célkeresztben* (*La guerra civil española: “Rajk y compañía” en el punto de mira* (2010, sin publicar).

<sup>4</sup> Politikátörténeli Intézet Levéltára (abreviado como PIL)

<sup>5</sup> Directorio Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (DC del PTH) es, en húngaro, *Magyar Dolgozók Pártja Központi Vezetősége* – MDP KV. (En lo sucesivo véase la abreviación castellana.)

<sup>6</sup> En el momento de su detención, Tibor Szőnyi (1903-1949) fue director del departamento del cuadro del DC del PTH.

<sup>7</sup> *Rajk per* (seleccionado por Gábor Pais) Budapest, Kossuth, 1989. pp. 38-40.

septiembre de 1948, había sido ministro del Interior. Las acusaciones no solamente parecían absurdas sino que ciertamente lo eran<sup>8</sup>.

El asunto se enmarcaba en los comienzos de la Guerra Fría, cuando en Europa del Este se iniciaron los procedimientos de depuración estalinista, muchas de cuyas víctimas procedían de las clases dirigentes de los partidos comunistas<sup>9</sup>. A la sospecha intensificada por la Guerra Fría y sus fuertes tensiones internacionales, se añadió el “recelo paranoico” de Stalin que veía enemigos por todos lados, y el conflicto político entre Yugoslavia y la URSS que desempeñó un papel importante en los países de Europa Central y del Este<sup>10</sup>.

En el caso de “*Rajk y compañía*”, la acusación contenía a la vez que la “desviación trotskista”, el espionaje a favor de los imperialistas y del propio Tito, la traición a la patria e incluso la acusación de chauvinismo. Asimismo, apareció la inculpación de intento golpista de la toma del poder, siendo un detalle destacable, en el caso húngaro, que los acusados eran viejos comunistas regresados a su patria de los países de Europa occidental, tras la Segunda Guerra Mundial. Y esa condición en sí misma era ya un factor mortalmente peligroso. De hecho, Ernő Gerő –vice-secretario general del Partido y segundo en la *troika* comunista húngara (Mátyás Rákosi, Ernő Gerő y Mihály Farkas) –, que había vuelto a su patria desde Moscú, afirmó una vez al ministro ruso Gregorij M. Puskin que “*el cincuenta por ciento*” de los comunistas regresados del Oeste eran “*sin duda alguna, espías*”<sup>11</sup>.

La actividad exterior de los brigadistas húngaros que, tras la Guerra Civil Española, siguieron luchando contra los nazis en los movimientos de resistencia francés y belga, en el ejército inglés en África o apoyando esa lucha desde Suiza, les convirtió en sospechosos en su patria en el contexto de la Guerra Fría. E igual ocurrió con los comunistas húngaros regresados de América Latina<sup>12</sup>.

La *Asociación de los Voluntarios Húngaros de las Brigadas Internacionales*<sup>13</sup> se había creado muy temprano, el 21 de julio de 1945, con el objetivo de la preservación de las tradiciones del *Batallón Rákosi* y del mantenimiento de relaciones con los húngaros que vivían en el extranjero y con los

---

<sup>8</sup> László Rajk, tras regresar a Hungría en 1941, fue secretario del partido hasta 1944 en que fue capturado por los nazis. Una vez liberado, fue nombrado ministro del Interior en mayo de 1945 y hasta 1948 trabajó incansablemente, y reprimiendo cualquier disidencia de la ortodoxia con total dureza, para que los comunistas lograran imponerse en 1948. Pese a ello, más tarde caería en desgracia con Stalin y el 19 de mayo de 1949 se le convenció de que aceptara las acusaciones de “trotskista y de espía de Tito y del imperialismo occidental, por el bien de la causa comunista”. Como consecuencia, fue ejecutado el 15 de octubre del mismo año, constituyendo un ejemplo de quienes fueron víctimas de su propia fe por la rigidez y férrea disciplina estalinista. Años después fue rehabilitado en época de Jhruschov, el 6 de abril de 1956, fecha en que se le dedicó un funeral de Estado. La injusticia de su muerte se puso de manifiesto, aún habiendo sido un implacable represor que había creado la temida policía política de Hungría (ÁVH). Su funeral se convirtió en una multitudinaria manifestación como síntoma de apoyo a las rehabilitaciones y de la desconfianza de la población respecto a sus políticos y a la tutela soviética. Sería el precedente de la revolución húngara que estalló el 23 de octubre de 1956.

<sup>9</sup> HÓDOS, György: *Kirakatperek. Sztálinista tisztogatások Kelet-Európában*. Budapest, Eötvös, 1990. ZINNER, Tibor: *A nagy politikai affér: a Rajk-Brankov ügy*. Budapest, Saxum, 2013.

<sup>10</sup> *Ibidem*. pp. 15-19.

<sup>11</sup> Árpád PÜNKÖSTI, *Rákosi a csúcson*. Budapest, Europa, 1996. p. 159.

<sup>12</sup> Béla SZÁSZ, *Minden kényszer nélkül*. Budapest, Europa, 1989. (Epílogo por Tibor Zinner) p. 406.

<sup>13</sup> *Nemzetközi Brigádok Magyar Önkénteseinek Szövetsége*

brigadistas de otros países. En consecuencia, en las conferencias mundiales de ex- brigadistas, la participación húngara fue, verdaderamente, muy activa.

El presidente de la Asociación Húngara, Mihály Szalvay, se convirtió en el legendario comandante de la Guerra Civil (*Chapaief*), y su secretario fue László Rajk. Entre otros responsables de la asociación también estaban András Tömpe<sup>14</sup>, András Kálmán<sup>15</sup>, János Beck<sup>16</sup>, Károly Ráth<sup>17</sup>, Imre Mező<sup>18</sup>, Sándor Sziklai<sup>19</sup>, igual que a László Gyáros<sup>20</sup>, Pál Szarvas<sup>21</sup> y Sándor Sebes, como secretario interino<sup>22</sup>. Todos eran ex-brigadistas dirigentes del Partido y con cargos estatales y Mátyás Rákosi fue invitado a ostentar el cargo de presidente honorario de la Asociación.

En la reunión constitutiva se redactaron dos telegramas de felicitación: uno para la Asociación Mundial de los Brigadistas ubicada en Londres y, el otro, para el Mariscal Tito que, gracias a la guerrilla victoriosa contra los fascistas, gozaba de gran prestigio. Además, György Tóth propuso entablar relaciones con la brigada *Petőfi*, que agrupaba a los guerrilleros húngaros de Serbia, aunque posteriormente tales proposiciones no llegaron a buen término<sup>23</sup>.

También a iniciativa de los brigadistas húngaros en 1946, y en la euforia lógica posterior a la Segunda Guerra Mundial, se constituyó también la *Asociación de Amistad Húngaro-Española*<sup>24</sup>, cuyo presidente fue el General Mayor, Lajos Cséby<sup>25</sup> y, junto a él, otro brigadista, Károly Ráth. Estos antiguos internacionales mantenían una relación tan activa con la legación del gobierno de la República Española en el exilio acreditada en Budapest, que el ministro republicano en el exilio, Julio Prieto Villabril, no solo era recibido por ellos y por los ministros László Rajk y Ernő Gerő, sino también por el propio presidente de la República Húngara, Árpád Szakasits<sup>26</sup>.

<sup>14</sup> András Tömpe (1913-1971). Se suicidó en 1971.

<sup>15</sup> András Kálmán participó en la Guerra Civil como médico.

<sup>16</sup> János Beck (1915-2001) fue el intérprete de Szalvay y Rajk en el batallón *Rakosi*.

<sup>17</sup> Károly Ráth (1903-1985).

<sup>18</sup> Durante la Guerra Civil, Imre Mező (190?- 1956) alcanzó el rango de teniente y su seudónimo era "Dinge". Murió en 1956.

<sup>19</sup> Sándor Sziklai (1895-1956) fue un brigadista que luchó en la resistencia francesa también. A partir de 1945 era coronel de Defensa.

<sup>20</sup> László Gyáros (1908-1980) luchó en la Guerra Civil. Se hizo capitán, más tarde participó en la resistencia francesa. Después de 1945 trabajaba como periodista y diplomático.

<sup>21</sup> A partir de 1930, Pál Szarvas (1908-1971) vivía en Francia. Desde 1937 luchó como sargento en España . Después de 1945 servía los asuntos del Interior así como los diplomáticos.

<sup>22</sup> Sándor Sebes luchó en el batallón Rákosi.

<sup>23</sup> PIL, 682. f. 16, pp. 1-12.

<sup>24</sup> *Magyar-Spanyol Baráti Társaság*

<sup>25</sup> Lajos Cséby (1899-1977) fue el primer comandante del batallón *Rákosi*. Después de 1945, en el rango de general mayor, fue el presidente de la Asociación Guerrillera Húngara.

<sup>26</sup> Ádám ANDERLE, *Hungría y España, relaciones milenarias*, Szeged, Juhász Gyula Kiadó, 2008, p. 126.

Julio Prieto, que había llegado a Budapest en noviembre de 1946, fue recibido por el propio secretario general del PTH, Mátyás Rákosi, que le aseguró que apoyaría al gobierno español en el exilio. En esta conversación, Rákosi se refirió a que la “brigada húngara” que llevaba su propio nombre, seguía existiendo como una agrupación dentro del Partido Comunista y que “*si fuera necesario, estaría dispuesta a volver a luchar*”. Rákosi se estaba refiriendo a Asociación antes mencionada (o sea, de la *Asociación de excombatientes de las Brigadas Internacionales*) que editaba el diario titulado *Igaz Szó* (*Palabra Justa*).

Del mismo modo, Álvaro Guardiola y Costa, el Encargado de Negocios que durante la Guerra Civil española había servido en el Estado Mayor de la Brigada Internacional Nº 14 del General Walter, había mencionado con satisfacción en un informe que sus viejos amigos brigadistas, Ferenc Münnich y a Lajos Cséby, estaban en cargos dirigentes y que Rajk, al que había seido durante cinco meses, era ministro del Interior. Incluso, el 14 de abril, el día de la proclamación de la Segunda República Española, se consideraba un acontecimiento importante en la capital húngara de los años 1946-1948<sup>27</sup>.

No obstante, cuando el gobierno de Franco fue respaldado por los Estados Unidos, los países socialistas decidieron romper sus relaciones diplomáticas hasta entonces mantenidas con el gobierno republicano en el exilio, donde ya ni siquiera estaban presentes los comunistas. En los años 1949-1950, también cesaron las celebraciones del 14 de abril y, en esta nueva situación internacional, los voluntarios brigadistas húngaros empezaron a tener una valoración negativa<sup>28</sup>.

## **2. LAS DEPURACIONES. LOS BRIGADISTAS COMO OBJETO DE REPRESIÓN: BUDAPEST, 1949**

En 1949 comenzaron a celebrarse pleitos políticos sin garantías legales, y en un entorno judicial arbitrario. Los testigos recibían órdenes en las que se fijaban las declaraciones, e incluso ellos mismos podían ser acusados. En los juicios no había pruebas y durante su celebración se podían cambiar las acusaciones y los argumentos, según indicaran los jueces y fiscales que estaban a las órdenes gubernamentales. En la actualidad sabemos que en este periodo actuaron oficiales de alto rango del KGB como consejeros de estos procesos, quienes seguían el mandato directo de Stalin. Los acusados aceptaban los cargos para evitar mayores torturas de las que previamente habían recibido.

Estos pleitos afectaron a más de 150 comunistas, si bien la personalidad más destacada fue, sin duda alguna, László Rajk. Junto a él, entre los acusados encontraríamos a los brigadistas húngaros más conocidos.

László Rajk había nacido en la ciudad de Székelyudvarhely (Transilvania, en la actualidad en Rumania: Odorheiu Secuiesc) en 1908. Siendo un estudiante universitario, se hizo miembro del Partido

---

<sup>27</sup> *Ibidem*. pp. 124-127.

<sup>28</sup> Veáse Matilde EIROA, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*. Madrid, Editorial Ariel, 2001. Sobre la situación de la legación republicana y los exiliados comunistas en Hungría, Matilde EIROA, : “Sobrevivir en el socialismo. Organización y medios de comunicación de los exiliados comunistas en las democracias populares”, *Historia Social*, nº 69, pp. 71-89, 2011. Szilvia PETHÖ, “El exilio republicano en Europa Centro-Oriental (1946-1955)”, *Congreso Internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.

Comunista húngaro en 1930 y, durante la Guerra Civil española y llegó a ser Secretario del Partido en el Batallón Rákosi de la Brigada Nº XIII. Rajk quedó herido en la batalla del Ebro y, tras su retirada, fue retenido en campos franceses hasta que salió en 1941. Desde entonces organizó la resistencia antifascista en Hungría y sirvió como secretario del Directorio Central del Partido de los Comunistas de Hungría<sup>29</sup>. En diciembre de 1944 fue arrestado y entregado a la Gestapo por los miembros de la Cruz Flechada. Cuando salió de la prisión de Munich en 1945, regresó a Hungría donde continuó como miembro del Directorio Central del Partido Comunista. Entre 1946 y 1948 fue designado ministro del Interior.

Rajk fue un estalinista riguroso. Como ministro del Interior, dismanteló la oposición civil democrática; creó los primeros falsos juicios políticos e incluso su policía organizó el proceso contra el cardenal József Mindszenty. Asimismo la *Agencia de Defensa de Estado*<sup>30</sup> –dirigida por los asesores soviéticos del *Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos* que preparaba los juicios y “fabricaba” declaraciones forzadas a través de torturas crueles– pertenecía al ministerio dirigido por Rajk<sup>31</sup>. Pero a pesar de ello, los líderes húngaros “de Moscú” no confiaban en él y György Hódos, condenado en uno de los procesos secundarios, dio la explicación de los motivos por los cuales Rajk se había convertido en un “blanco excelente” para Rákosi: por un lado era brigadista, o sea, un miembro de uno de los grupos *sospechosos* (los regresados desde el Oeste) y, por otro, como comunista ilegal *nacional-patriota* (o sea, no procedente de Moscú), también pertenecía a otro “grupo destinatario” de las sospechas. Hódos manifestó que:

“[A Rajk] Rákosi... jamás lo consideró un compañero de confianza. Rajk era un idealista, más aún, un comunista fanático, un líder nato, pero no un intrigante calculador con frialdad. El hombre enjuto, esbelto y de buena presencia era, sin duda alguna, el miembro más prestigioso y más popular del Partido; antes que nada, entre los jóvenes, lo que es más, entre los izquierdistas demócratas y los intelectuales también. Su encanto se debía –en parte y sin pronunciarlo– a que, al lado de Rákosi, Farkas, Gerő y Révai<sup>32</sup>, Rajk fue el único miembro no judío dentro de la alta dirección del partido. En Rajk, Rákosi [...] creyó reconocer a su rival más peligroso”<sup>33</sup>.

Desde el principio, por tanto, los líderes húngaros del Partido “de Moscú” realizaron una campaña contra Rajk. Con ello está relacionado el hecho de que en 1949 fue retirado de su posición como ministro del Interior, un rango que significaba un enorme poder personal, y fue encargado del ministerio de Asuntos Exteriores, una posición de menor importancia. La “desviación trotskista” en España, así como una descripción totalmente falsa y deformada sobre la actividad de Rajk en la Guerra Civil Española, desempeñaron un papel muy relevante en el acta de acusación redactada en relación con László Rajk. Según dicha acusación, había llegado a España como agente de la policía del Mariscal Horthy para que allí desarrollara “*las organizaciones de espionaje extranjeras.*” Se afirmaba que había

<sup>29</sup> Kommunisták Magyarországi Pártja (KMP).

<sup>30</sup> Államvédelmi Hatóság (ÁVH).

<sup>31</sup> HÓDOS: *op.cit.* p. 60. En lo referente a Rajk véase además: György GYARMATI, *A Rákosi-korszak. Rendszerváltó fordulatok évtizede Magyarországon, 1945–1956*. Budapest, Rubicon, 2011. pp. 148 -160.

<sup>32</sup> József Révai fue el secretario del Directorio Central del Partido de los Trabajadores Húngaros responsable de los asuntos ideológicos.

<sup>33</sup> HÓDOS: *op. cit.* pp. 60-61.



sido reclutado por un oficial de la Gestapo en Vernet, Francia, para que *trabajara* también en Hungría. Que, tras la Guerra, “*Rajk tuvo el carácter del comunista muchas veces perseguido y endurecido en las batallas españolas*”. Además, en sus cargos de alto nivel del Partido y del gobierno, “*seguía desempeñando su vieja actividad*”, o sea, el espionaje a favor de los Estados Unidos y Yugoslavia, mientras –continúa la acusación– colocaba en puestos altos a los trotskistas, a los provocadores y a los espías.

De todos los mencionados, en su mayoría eran los brigadistas que habían luchado con Rajk en España: *László Marschall*<sup>34</sup>, *László Mátyás*<sup>35</sup>, *János Beck*<sup>36</sup>, *Károly Ráth*<sup>37</sup>, *Ferenc Kovács*<sup>38</sup>, *József Kálcsics (Csatári)*<sup>39</sup> –y “*otros amigos espías suyos*”, una actividad perturbadora dentro del Batallón *Rákosi*: “*Esa actividad provocativa y trotskista en España ha despertado sospechas. Se ha instruido una causa contra él, se le ha prohibido desempeñar cualquier función y, más tarde, se le excluyó del Partido. Antes de la derrota de la guerra de la independencia española huyó a Francia, donde –en los campos de concentración de Saint-Cyprien, Gurs y Vernet– entró en conocimiento con los agentes yugoslavos de las organizaciones de espionaje extranjeras*”, dice el documento.

Habiendo comprendido la situación desesperada y conociendo el mecanismo de aquellos juicios en los que se empleaban torturas, Rajk “reconoció” dichas acusaciones ante el tribunal. En su declaración de culpabilidad, sin embargo, se extendió detalladamente y, en concreto, en un punto de sus acusaciones sobre la cuestión española. Se autoinculpó de actuación agitadora en el Batallón: “*he cumplido el segundo (i.e. punto de acusaciones) con el hecho de que en 1938, antes de las luchas del Ebro, como Secretario de Partido del Batallón, de forma irresponsable, puse en el orden del día el expediente disciplinario político de uno de los oficiales del Batallón, László Haas, para sembrar discordia en el interior. Además de esta actividad mía, dentro del Batallón Rákosi, también desplegué una propaganda trotskista. La consecuencia de ello fue que mientras la dirección del Partido examinaba la causa de Haas, los miembros comunistas del Batallón denunciaron mi conducta trotskista. Así pues, en el fondo, todo el asunto salió al revés: yo quedé excluido del Partido*”<sup>40</sup>.

<sup>34</sup> Desde 1935, László Marschall (1916-1949) vivía en Francia; era miembro del Partido Comunista francés. Entre los años 1936 y 1939 luchó en España en el rango de oficial; más tarde participó en la resistencia francesa. Regresó a Hungría en 1945 y –hasta su detención– servía como coronel de policía. En su proceso fue condenado a muerte.

<sup>35</sup> A partir de 1928, László Mátyás (Katz) (1911- ¿? ) vivía en Bélgica. Durante la Guerra Civil, en el rango de teniente, servía como el comandante del escuadrón de instrucción militar. En 1944 llegó a la Unión Soviética y, como primer teniente, luchó en el Ejército Rojo. Hasta su detención fue coronel en el Ministerio del Interior.

<sup>36</sup> János Beck (1915–2001) era ingeniero químico. Actuó de intérprete del comandante del batallón *Rákosi*, así como el de Rajk. Después de 1945 trabajaba junto con Rajk –hasta su detención– dirigía el departamento político del Ministerio de los Asuntos Exteriores.

<sup>37</sup> Károly Ráth (1903 – 1985) nació en Arad. En 1937 fue a España con el rango de teniente.

<sup>38</sup> Ferenc Kovács era vicecomandante del escuadrón en el batallón *Rákosi*. Antes de su detención trabajaba como coronel de policía.

<sup>39</sup> Desde 1930, József Csatári (Kálcsics) (1909 -1970) A partir de octubre de 1936 luchó en España; fue nombrado capitán y, durante la batalla del Ebro, ejerció como vicecomandante del batallón *Rákosi*. Después de 1945 actuó como guardia de frontera-teniente coronel. BARÁTH, Magdolna: “*Szovjet tanácsadó feljegyzése Magyarországról 1950-ből*”. In: «*Betekintő*» (ÁBTL), 2008. No 4. s.p.

<sup>40</sup> Según lo comunica el acta de acusación y las de los interrogatorios. *Rajk-per*, (editor: Gábor Paizs), pp. 45-176. Véase la cita: p. 86. La persona de László Haas es el protagonista negativa de las acciones contra Rajk.

O sea, Rajk prácticamente aceptó la acusación y la sentencia se dictó con una rapidez inusitada. En su posición de ministro del Interior, fue detenido el 30 de mayo y el 24 de septiembre de 1949 fue condenado a muerte por decisión aprobada por el Consejo Nacional de los Tribunales del Pueblo el 14 de octubre y ejecutado al día siguiente<sup>41</sup>.

En esta monstruosa serie de procesos se dictaron 155 sentencias. De los acusados, 97 fueron condenados y 50 deportados a campos de trabajos forzados. Durante el procedimiento murieron dos personas –una de ellas se suicidó-, y seis casos fueron sobreesidos. En el conjunto de los 97 condenados, quince fueron ejecutados, once fueron castigados con cadena perpetua, quince con penas de quince años de prisión, diez condenados a más de diez años y otros 38, a penas entre cinco y diez años. Solo nueve tuvieron menos de cinco años de prisión<sup>42</sup>.

Rajk fue condenado junto a 16 compañeros ex-brigadistas húngaros<sup>43</sup>. László Marschall recibió una sentencia de pena de muerte, mientras Ferenc Kovács quedó recluido siete años, Károly Ráth, ocho; József Csatári (Kálcsics), trece; Sándor Cseresnyés seis; Lajos Cséby, ocho; András Kálmán, quince y Géza Seres, diez años de prisión. János Beck fue castigado a diez años de trabajos forzados, mientras László Mátyás (Katz) a quince años. También fueron encarcelados János Basch, András Tömpe, György Martin. Junto a ellos, fueron condenados otros tres brigadistas: Jenő Fazekas (Fuchs), Ferenc Szabó y Miklós Boros. Otros varios centenares de brigadistas húngaros,<sup>44</sup> no involucrados en el proceso, sufrieron duramente la desconfianza y la exclusión hasta los años 1959-60.

Durante mucho tiempo parecía que nunca se arrojaría luz sobre las razones verdaderas del pleito de Rajk, ni sobre los aspectos brutales y crueles del procedimiento, ni sobre la abundancia de la arbitrariedad. No obstante, tras la muerte de Stalin en 1953, cuando –durante un periodo breve– Imre Nagy llegó a ser presidente del gobierno húngaro<sup>45</sup>, el nuevo primer ministro ordenó la revisión del proceso. A los que habían quedado con vida, igual que a Rajk y a los demás condenados a muerte, así como a todos los ejecutados se les rehabilitó, aunque su imagen no se recuperó del todo<sup>46</sup>. Incluso

<sup>41</sup> *Katonai perek a kommunizmus időszakában. 1945-1958* (Ed. Imre OKVÁTH). Budapest, Történeti Hivatal, 2001. El estudio bajo el título “Az egyik gyűjtőzinór a Rajk-Brankov-ügyhöz (is)” escrito por Tibor ZINNER, trata el pleito contra Rajk: Véase los datos en p. 241.

<sup>42</sup> ÁBTL, El caso “Rajk László és társai”, Vol. III., IX/6/1, con 49 páginas numeradas. Datos de suma: p. 3.

<sup>43</sup> Dato comunicado por Jenő GYÖRKEI, *Legenda, valóság, tragédia. A nemzetközi brigádok történetéből*. Budapest, Kossuth, 1986. p. 225.

<sup>44</sup> Jenő Györkei calcula que los brigadistas húngaros eran unos 1500, de ellos 256 cayeron en los campos de batalla, mientras 155 desaparecieron o cayeron prisioneros. Siguiendo los datos de Györkei, unas 50 personas quedaron heridas y unas 118 murieron en los hospitales de las heridas recibidas. Al respecto, Ivan, HARSÁNYI, “La participación de húngaros en las Brigadas Internacionales en retrospectiva histórica”, en EIROA, Matilde y REQUENA, Manuel (coord.), *Al lado del gobierno republicano. Los brigadistas de Europa del este en la guerra civil española*, Cuenca, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, 2009, p. 71-90.

GYÖRKEI, Jenő: “A spanyolországi Rajk-ügy”, In *Múltunk*, 1996. Nº. 4. p. 147.

<sup>45</sup> Dos años después de la derrota de la revolución húngara de 1956, Imre Nagy fue condenado a muerte en un pleito similar.

<sup>46</sup> Por aquel entonces se descubrió de qué manera más indignamente brutal tuvo lugar el entierro de Rajk y sus compañeros. Según el acta de la exhumación (17 de septiembre de 1956) los cadáveres fueron enterrados en lo más recóndito de un bosque a lo largo de un camino sin pavimento a unos 25 km de Budapest. ZINNER: *op. cit.* p. 254.



después de haber aplastado la revolución en 1956, el gobierno de János Kádár y él mismo, afectado también por la ilegalidad del pleito de Rajk, ordenó la destrucción de las actas del proceso (1957-1961) para que no se conservara ningún documento escrito<sup>47</sup>.

### **3. EL CONOCIMIENTO POSTERIOR DE LOS ACONTECIMIENTOS**

A pesar de que después de 1956, la Guerra Civil Española y el caso de los brigadistas húngaros dejaron de ser temas tabúes, el primer libro sobre la cuestión salió a luz bajo un control político muy fuerte. La obra voluminosa que llevaba por título *A magyar önkéntesek a spanyol nép szabadságharcában* (*Los voluntarios húngaros en la guerra de independencia del pueblo español*) se publicó en 1959. Su prólogo lo escribió Ferenc Münnich que –en nombre Ottó Flatter y en el rango de comandante– desempeñó varios cargos militares. El libro consta de memoraciones y lo sorprendente fue que los recuerdos y/o escritos de varios brigadistas condenados en el pleito de Rajk, y más tarde rehabilitados (Lajos Cséby, László Marschall, Károly Ráth), tuvieron cabida en él. El volumen fue financiado por la Asociación Guerrillera Húngara<sup>48</sup>, y publicado por la Editorial Kossuth, del Partido Socialista Obrero Húngaro<sup>49</sup>. La publicación fue un evento muy importante, puesto que fue la primera en ofrecer una interpretación sobre la Guerra Civil española y el papel que los húngaros desempeñaron en ella. Sin embargo, en cierta manera dibujó una imagen esquemática e idílica de la lucha indudablemente heroica<sup>50</sup>.

A partir de la segunda mitad de la década de 1960, no obstante, las memoraciones de los supervivientes empezaron a disipar la niebla, hasta aquel entonces espesa, en el capítulo español del caso de Rajk. Las primeras líneas que ponderaron su actividad en España fueron las de József Csatári (Kálcsics), que había luchado en el batallón *Rákosi* con el rango de capitán, y escribió de Rajk lo siguiente en relación con la batalla del Ebro:

*“La persona de Rajk, su modestia e inteligencia llamativas, su coraje y abnegación, sobresalientes incluso entre los héroes, sigue viviendo muy profundamente en nuestras memorias. [Rajk] siempre estaba entre los primeros en los combates infernales de los tiempos difíciles: en la ruptura de Extremadura, en la retirada de Aragón en la ofensiva del Ebro [...]. A finales de enero, cuando la superioridad de las fuerzas fascistas ya amenazaba Barcelona, Rajk –a pesar de que sus heridas no habían curado– volvió a su unidad, al todavía existente batallón húngaro<sup>51</sup>.”*

La imagen que se ofrece de Rajk es objetiva y justa, aunque llena de patetismo. Este libro fue la primera manifestación de homenaje al recuerdo de Rajk e indicaba el rechazo hacia la falsificación histórica de su figura.

En 1977 se publicaron otros dos libros importantes sobre el tema. Por un lado, el historiador militar, Jenő Györkei presentó los resultados de sus investigaciones en los archivos españoles y

<sup>47</sup> HAJDÚ: *op. cit.* pp. 17-36.

<sup>48</sup> Magyar Partizánszövetség.

<sup>49</sup> Magyar Szocialista Munkáspárt (abreviado como MSZMP).

<sup>50</sup> László GYÁROS, (ed): *Magyar önkéntesek a spanyol nép szabadságharcában*. Budapest, Kossuth Kiadó, 1959.

<sup>51</sup> József CSATÁRI, *Brüsszeltől Budapestig*. Budapest, Kozmosz Könyvek, 1967, p. 68

húngaros sobre la Guerra Civil española y los húngaros participantes en ella. Dibujó una imagen muy positiva de Rajk -que como Secretario de Partido y comisario político luchó en la Guerra Civil bajo el nombre de László Firtos-, de sus días en la batalla del Ebro y de las heridas allí sufridas<sup>52</sup>.

Las informaciones de Györkei concernientes a la organización del escuadrón húngaro y a sus comandantes y oficiales las consideramos especialmente importantes porque los protagonistas de aquella historia -entre otros, Lajos Cséby (en su seudónimo español capitán Pedro Fernández) fue el primer comandante del Batallón *Rákosi*; el capitán József Csatári (Kálcsics), comisario político del escuadrón, y el capitán Ferenc Kovács, segundo comandante del escuadrón- fueron víctimas del pleito contra Rajk. Por tanto, merecieron palabras elogiosas que describían fielmente la realidad.

La característica más interesante e importante del libro de Györkei es que ni el conflicto entre Rajk y Haas ocupa el lugar central, ni el nombre de Ernő Gerő se menciona en sus páginas. La razón probablemente fuera la *prohibición* de la dicta-blanda de Kádár. Dicha prohibición afectó también al libro de Imre Gergely, publicado en 1977, que lleva por título *Magyarok a spanyol néppel, 1936-1939 (Húngaros con el pueblo español, 1936-1939)*. En esta obra el autor consagra un capítulo independiente al conflicto entre Rajk y Haas bajo el título *A "csendes Ebro" a lármás intrika zajlásában (El "Ebro silencioso" en las intrigas turbulentas)*<sup>53</sup>.

Gergely estuvo en España durante la Guerra Civil Española como corresponsal de *Népszava*, el diario socialdemócrata de Budapest en España y -como indica el título- en aquellos días probablemente estaba con el escuadrón del Ebro. El batallón húngaro se encontraba -según escribe Gergely- al sur de la confluencia de los ríos Segre y Ebro, en los alrededores del pueblo de Almatret. Allí László Haas, que era oficial de la plana mayor de las Brigadas Internacionales con el rango de teniente, visitó al batallón.

En el Estado Mayor de las Brigadas, László Haas era el jefe de cuadros de los asuntos húngaros<sup>54</sup>. Un fanfarrón que con frecuencia calumniaba a los oficiales. Gergely nos informa, en una carta calumniosa guardada en el archivo del Komintern en Moscú, que Haas escribió un informe particularmente malintencionado de los húngaros que iban llegando al escuadrón: *"Acaban de llegar los camaradas húngaros. Todos, con la excepción de los de Budapest, son combatientes honrados. Éstos son, del primero al último, trotskistas, enemigos del partido, sobre todo Rajk, Wachtel, Imre Sebes y a Zsinkó"*<sup>55</sup>. En su declaración revisada de 1954, Lajos Cséby, el comandante del Batallón, hablaba de lo mismo, aunque recordando nombres diferentes:

<sup>52</sup> Jenő GYÖRKEI, *Magyar önkéntesek a spanyol polgárháborúban*. Budapest, Zrínyi, 1977. pp. 156, 194, 210.

<sup>53</sup> Imre GERGELY, *Magyarok a spanyol néppel, 1936-1939*. Budapest, Kossuth, 1977. pp. 436- 443.

<sup>54</sup> En el vocabulario comunista la palabra «cuadro» equivalía a los miembros políticamente fiables designados por la dirección del partido a posiciones importantes. En la base de Albacete el «Servicio de Cuadros» (o el «Departamento de Cuadros») se ocupaba del examen de los voluntarios así como controlaba su fiabilidad. A los voluntarios se les destinó a las unidades militares según sus habilidades y conocimientos. Como ya hemos mencionado, la esposa de Ernő Gerő tuvo un papel fundamental en estos asuntos.

<sup>55</sup> *Ibidem*. p. 438. Gergely cita las palabras de Haas. Haas probablemente recibió este informe falso de María Gerő.

*“Fui a España en 1936... En enero de 1937 planteé la cuestión de crear una unidad húngara mayor bajo la denominación del Batallón Rákosi, donde reuniríamos a los voluntarios húngaros que luchaban esporádicamente en el ejército del pueblo español [...] En abril de 1937 el agente húngaro del servicio de cuadros de las interbrigadas, László Haas, visitó el batallón... Yo, como comandante del mismo, había recibido muchas reclamaciones contra él [...], pero las había rechazado [...]. En septiembre de 1937 llegó Rajk en compañía de Sándor Sebes, Imre Sebes, György Sebes y de András Tömpe. Haas vino a verme y aseguró que había recibido un aviso afirmando que los recién llegados eran trotskistas. Me dirigí al director del Departamento del Cuadros para preguntar por qué estaban me dirigiendo a los trotskistas a mí [...]. Mientras tanto, gracias a mis pesquisas, logré obtener información sobre Haas, según la cual él —a causa de una malversación de fondos—, sin el conocimiento del Partido, había ido a Moscú con un visado turista donde intentaba infiltrarse en el aparato del Komintern. Pero fue rechazado con el argumento de que, si era un buen comunista, se fuera a España”<sup>56</sup>.*

La observación que Gergely hizo a propósito del asunto también es importante: *“Ernő Gerő, que en aquel entonces se encontraba en Barcelona, y era frecuentemente informado por László Haas, también se había enterado del asunto”<sup>57</sup>.*

La existencia de esta relación entre Gerő y Haas la corrobora una nota escrita en ruso, en Moscú, y fechada el 21 de agosto de 1936, según la cual Haas estaba buscando a viejos contactos comunistas húngaros y ofreció sus servicios al Partido *“con la esperanza de que, si me consideráis digno, con el paso de tiempo me incorporéis al movimiento. Es lo único que pido”*. En aquella misma nota escribió Haas a un interrogador suyo que *“estaría a su disposición con mucho gusto”*. Entre los conocidos a los que estaba buscando, Haas mencionó el nombre de Gerő (Singer)<sup>58</sup>.

Imre Gergely fue el primero en referirse a que Ernő Gerő —el encargado del Komintern y jefe del NKVD en Cataluña— quien, por orden de Stalin, había llevado la lucha contra el trotskismo más allá de las fronteras de la Unión Soviética, incluso a España. Ejemplos célebres de ello serían la campaña contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en 1937 y el asesinato de su secretario General, Andreu Nin<sup>59</sup>, actos en los que Ernő Gerő jugó un papel muy activo<sup>60</sup>. El POUM luchaba por el retorno a “las ideas de 1917” y, en base a ello, durante la Guerra Civil, consideró prioritaria la *revolución española*. Cuando los milicianos del POUM, de la CNT, de la FAI y de las Juventudes Libertarias desencadenaron los disturbios en mayo de 1937<sup>61</sup>, en su informe escrito para el Komintern, Ernő Gerő

<sup>56</sup> ÁBTL, V-142673/4 I/1-d, pp. 40-41.

<sup>57</sup> *Ibidem*. p. 438.

<sup>58</sup> Archivo del Instituto de la Historia Política. *Tanuságtévők* 4/D, 504309.

55. Isaac DEUTSCHER, *Trotsky. El profeta desterrado*. México, Ed.Era, 1971. pp. 41-42; 155, 251; 352. Wilebaldo SOLANO, *Andreu Nin y León Trotsky*. Fundación Nin. [www.fundangin.org/solano10.htm](http://www.fundangin.org/solano10.htm). (fecha de consulta: 20 de enero de 2014). Véase además Antonio ELORZA y Marta BIZCARRONDO, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España. 1919-1939*. Barcelona, Ed. Planeta, 1999. p. 380.

<sup>60</sup> Cesar ALCALÁ, *Checas de Barcelona. El terror y la represión estalinista en Cataluña durante la Guerra Civil*. Barcelona, 2005. Paul PRESTON, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Barcelona, Debate, 2011. pp. 528-529.

<sup>61</sup> Según Julián Gorkin, un ex-líder del POUM, los disturbios provocados por el NKVD se realizaron bajo la dirección de Gerő. Julián GORKIN, *Los asesinos de Trotsky*. Fundación Andreu Nin. S.p. El capítulo publicado en el Internet es parte del libro de Gorkin titulado *Gorkin Contra el estalinismo*. Véase: <http://www.fundanin.org/librogorkin.htm>. (fecha de consulta: 20 de enero de 2014)

calificó al acto como golpe de estado, una tentativa de toma de poder. Atribuyó la fuerza determinante de los disturbios a los anarquistas, y subrayó la peligrosidad del POUM que habría dado una cierta base simbólica a la acción. Hasta ese momento Gerő había calificado el POUM como *trotskizante* –“de carácter trotskista”–, mientras que, en este informe suyo ya lo calificaba abiertamente de *trotskista*, al mismo tiempo que formulaba la acusación: “*estos grupos funcionan como [si fueran] agentes del fascismo...*”. Teniendo como base el informe escrito por Gerő, la Presidencia del Komintern tomó la decisión de que había que liquidar a los trotskistas por todos los medios, o sea, tanto a los líderes como a los miembros del POUM, porque eran contrarrevolucionarios y, al mismo tiempo, agentes de la Gestapo. Así, comenzó una permanente campaña de desprestigio y se inició la liquidación “total y definitiva” de los miembros del POUM en Cataluña<sup>62</sup>. Para el Komintern, el POUM se había convertido en la organización “trotskista” más peligrosa.

Durante la Guerra Civil Jorge Semprún escribió sobre la acusación de “trotskismo” diciendo: “*Ese Trotski, hay que reconocerlo, es una figura de poco fiar. En ninguna parte tiene buena prensa. [...] En el caso de querer comprometer la fama de alguien, basta acusarle de ser trotskista, o de desviación trotskista, o de tener cierta apariencia trotskista. Eso es suficiente y no merece la pena decir nada más: el calificativo sustituye el concepto, no hace falta ir a la búsqueda de la definición [...]*”<sup>63</sup>. En España, por tanto, el “trotskismo” se convirtió en una acusación mortal y el organizador principal de esta depuración anti-trotskista en Cataluña fue Ernő Gerő.

La apreciación española de Gerő, no obstante, nos deja ver una dualidad muy acentuada. En su obra titulada *Memorias*, Santiago Carrillo escribe con mucha simpatía de Ernő Gerő (“Geroe, el Húngaro”), al que conocía personalmente: “*en sus relaciones conmigo le vi como un hombre de gran bondad y comprensión, paciente, nada autoritario, sin ningún ánimo de pronunciar siempre la última palabra [...]. Geroe me pareció también un hombre muy culto, un trabajador incansable y modesto que daba la impresión de no dormir nunca...*”<sup>64</sup>. Por el contrario, tanto la historiografía española como la catalana dibujan una imagen negativa de Gerő.

El nombre de Gerő no solamente apareció como el de un representante delegado en España por el Komintern – (junto con Georgi Dimitrov, André Marty, Victor Codovilla, Palmiro Togliatti), y el mismo caso de Santiago Carrillo–, sino también como el jefe catalán del NKVD, que no solamente había organizado la persecución contra el POUM, sino que también había llevado el terror de las depuraciones estalinistas contra el “trotskismo” a las Brigadas Internacionales<sup>65</sup>. José Javier Esparza cita a un brigadista húngaro, Sándor Vörös, que dice en relación con este asunto: “*Los líderes del Kremlin, aunque nos proporcionan ayuda material, confían sobre todo en el terror. Oficiales y soldados son implacablemente ejecutados siguiendo sus órdenes. El número de víctimas es particularmente elevado entre los polacos, eslavos, alemanes y húngaros*”<sup>66</sup>.

<sup>62</sup> ELORZA y BIZCARRONDO: *op. cit.* pp. 343-383.

<sup>63</sup> SEMPRÚN: *op. cit.* p. 205.

<sup>64</sup> Santiago CARRILLO, *Memorias*. Barcelona, Ed. Planeta, 2008. p. 322.

<sup>65</sup> GORKIN: *op. cit.* [s.d.]

<sup>66</sup> En la Cárcel Modelo de Barcelona la delegación del partido obrero inglés encontró a unos 500 presos “antifascistas” junto con 500 “fascistas”. En su mayoría fueron brigadistas extranjeros. O sea, la lucha contra el

Uno de esos capítulos fue la campaña hostil contra Rajk y sus compañeros voluntarios, donde Ernő Gerő jugó un papel decisivo, aunque oculto y difícil de demostrar. De hecho, la descripción hecha por Carrillo hace comprensible la duplicidad de la conducta de Gerő: si bien en sus manifestaciones públicas parecía un hombre bien equilibrado y simpático, a veces hasta empático, en su función de agente del NKVD, fue un rígido líder calculador e implacable que actuaba en la sombra, escondido de la publicidad<sup>67</sup>.

El cuartel general de Gerő estaba situado en la Casa Milá (*La Pedrera*) en el precioso palacio de Gaudí en Barcelona cuyo sótano encerraba una cárcel secreta. De ello habla Cesar Alcalá, en su libro *Las checas de Barcelona*, en el que dedicó un capítulo completo a Ernő Gerő<sup>68</sup>. La expresión “checa” –policía de estado soviética– fue utilizada también para las cárceles secretas y privadas de las milicias y de los partidos de la República Española. Según Alcalá, solamente en la ciudad de Barcelona funcionaban unas 39 cárceles de este carácter: 23 bajo el control de los anarquistas y 16 bajo el del NKVD/SIM<sup>69</sup>. El número de las víctimas sobrepasó las 8.000, de las cuales más de 5.300 fueron personajes de la derecha política y de la iglesia y, alrededor de 3.000 de la izquierda<sup>70</sup>. A este respecto, es importante señalar que cada una de las milicias –anarquistas, socialistas, del POUM o del PCE– mantuvo esas cárceles, no solo para liquidar a los conservadores y a los fascistas, sino también a sus adversarios de izquierdas<sup>71</sup>.

La historiografía ha revelado explícitamente que, dentro de la facción leal a la República, también tuvo lugar una “guerra civil” particularmente en la capital catalana que duró algunos días y que ha sido muy magnificada<sup>72</sup>. La cuestión principal del conflicto radicó en la opción de si había que fomentar el estallido de una revolución o hacer la guerra. Los anarquistas, igual que los socialistas radicales y el POUM optaron por una *revolución* mientras que una parte de los comunistas y de los socialistas planteaban la prioridad de una guerra contra Franco, con la promesa de dar los pasos revolucionarios después de la victoria<sup>73</sup>. La postura del Komintern era la misma intentando conquistar el apoyo de los países democráticos, especialmente de Gran Bretaña y Francia. El propio Gerő, como representante del Komintern, apoyaba la misma posición así como la unidad de los partidos del Frente Popular. Sin embargo, esa unidad imprescindible para la lucha exitosa contra Franco, el Komintern y el

---

trotskismo, el líder local de la cual fue Gerő, había alcanzado también a las brigadas internacionales. José Javier ESPARZA, *El terror rojo en España. Epílogo: el terror blanco*. Madrid, Áltera, 2007. pp. 303-304.

<sup>67</sup> Según los conocimientos de la historiografía hispano-catalana el cónsul general soviético Antonov-Ovseenko fue retirado a causa de las acusaciones hechas por Gerő. Antonov fue el primero de los líderes bolcheviques enlazados a Lenin y era muy amigo de Andreu Nin. Fue condenado a muerte en Moscú. PRESTON: *op. cit.* p. 529.

<sup>68</sup> Es importante notar que las informaciones de Alcalá son bastante superficiales. Presentándonos la biografía de Gerő nos cuenta que después de 1945 Gerő fue ministro en Yugoslavia y en el Partido, la mano derecha de Tito.

ALCALÁ: *op. cit.* p. 62.

<sup>69</sup> El *Servicio de Investigación Militar* (SIM) fue la policía militar española bajo control/dirección comunista/NKVD, teniendo el contraespionaje como misión y tarea principal.

<sup>70</sup> ESPARZA: *op.cit.* pp.167-197.

<sup>71</sup> Alberto FLAQUER, *Checas de Madrid y Barcelona*. Rodegar, Madrid, Digitalizado por Triplecruz, 2011.

<sup>72</sup> George ORWELL, (ed.), *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Ediciones Destino, 2003. Enrique, MORADIELLOS, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, Península, 2004. Francisco SÁNCHEZ, (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

<sup>73</sup> Véase: ESPARZA: *op. cit.* pp. 43-167.

NKVD intentaron crearla a través del terror y liquidando a los radicales izquierdistas, de acuerdo –o con la tolerancia– de los comunistas españoles y de los socialistas<sup>74</sup>, llevando así los métodos de la depuración estalinista a la escena internacional, viendo como enemigo a cualquiera que no estuviera dispuesto a defender la postura soviética. La campaña política de España y el pleito contra Rajk y sus compañeros en Hungría deben entenderse dentro de ese marco.

Siguiendo a Györkei, las relaciones entre László Haas y Ernő Gerő eran viejas y se remontaban a las raíces vienesas de la década de 1920<sup>75</sup>. Es obvio que Haas había actuado por encargo de Gerő y como misión principal había tenido la de “buscar” a trotskistas en el batallón húngaro de la Brigada Internacional. Esa relación personal quedaría confirmada por el hecho de que, según Vladimir Farkas<sup>76</sup>, Erzsébet Fazekas, la mujer de Ernő Gerő, que en España actuaba como María Gerő, trabajaba en el departamento de cuadros de la plana mayor de la Brigada Internacional<sup>77</sup>. En su informe escrito en francés, la señora Gerő admite que, en la función de encargada del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), desempeñaba un papel dirigente tanto en el contraespionaje de la República como en el control de los cuadros. Mientras tanto, Ernő Gerő era el instructor de la Komintern del mismo Partido. El diario del PSUC, *Treball*, lo dirigían juntos<sup>78</sup>.

Rajk y varios compañeros se habían colocado en el punto de mira de la lucha de Gerő contra el “trotskismo”. La acusación contra Rajk fue la oportunidad de Haas de ir contra él con el que había chocado por su propia arbitrariedad, intrigas e infamias<sup>79</sup>. Haas en aquel entonces, ya en el rango de teniente<sup>80</sup>, y en el batallón húngaro, había intentado desacreditar a Rajk de maneras múltiples, especialmente a través de cartas que contenían denuncias y calumnias. La ocasión se le presentó con motivo de la discusión de los activistas del Partido convocada para mediados de julio de 1938, donde el capitán Imre Kepes y el teniente Miklós Boros apoyaron con sus firmas la proposición escrita por Haas acusando a Rajk de trotskismo. Rajk rechazó los cargos que afectaban tanto a él como a sus compañeros.

<sup>74</sup> Paul PRESTON, (ed.): *La república asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona, Península, 1999. José Javier ESPARZA, *El terror rojo en España*. Madrid, Altera, 2007. 2a ed..

<sup>75</sup> GYÖRKEI: *op. cit.* (1996) p. 148.

<sup>76</sup> Vladimir Farkas, es el hijo de *Mihály Farkas*, quien, junto a Rákosi, era uno de los líderes del partido y ministro de Defensa. Además, Vladimir Farkas fue un oficial interrogador del ÁVH también y el primero en referir al papel posible de la mujer de Gerő.

<sup>77</sup> Vladimir FARKAS, *Nincs mentség*. Budapest, Interart, 1990. p. 187. Según el brigadista húngaro István Mészáros, quien se encontró en Albacete con ella, la esposa de Gerő (con el nombre *Gelbert*) actuaba como jefa del Servicio de Cuadros de las Brigadas Internacionales. István HARASZTI, *Poggyász nélkül*. Budapest, Szépirodalmi, 1981, p. 206.

<sup>78</sup> El informe de la mujer de Gerő, revelando su propia actividad realizada en España entre los años 1936 y 1939, lo conocemos gracias a la ayuda cordial de Magdolna Baráth. Fuente: *Roszijszkij Goszudarsztvennij Archiv* (Archivo Estatal Ruso, Moscú). Szocialni-Polityicseszkoj Isztorii. Fond 495, opisz 199 gyelo 6822.

<sup>79</sup> GERGELY: *op. cit.* p. 440.

<sup>80</sup> El hecho de que Haas, sin experiencias militares, haya sido designado para un rango militar tan elevado y un cargo de confianza con tanta rapidez a la hora de su llegada a España, indicaría a un patronizador de alto nivel, posiblemente a Gerő.



El delegado polaco del Comité del Partido de la Brigada cortó la discusión argumentando que se trataba de un asunto húngaro, y a los que participaban en ella –aunque sin expulsarlos del partido– los suspendió de sus oficios. Desde aquel momento, Rajk continuó luchando con el rango de sargento<sup>81</sup>. Y ya en su libro publicado en 1986, Jenő Györkei hace mención de tales eventos y conflictos constatando que “*la atmósfera de desconfianza, las hostilidades y la persecución iniciada por la acusación de trotskismo contra comunistas honestos ha oscurecido la vida de la base*”<sup>82</sup>.

El testigo más cercano y fidedigno de las relaciones entre Rajk y László Haas fue otro brigadista, Zoltán Fodor (Berger)<sup>83</sup>, que había conocido a László Haas desde 1920. Por él sabemos que durante un período breve a principios de la década de 1920, Haas había participado en el movimiento comunista húngaro y fue en aquellos momentos cuando nacieron sus contactos con los comunistas más tarde influyentes, como Ernő Gerő o Imre Tarr.

Con el paso del tiempo, Haas se alejó de los comunistas y emprendió varios negocios (por ejemplo, fundó una fábrica de botones), pero, a causa de la mencionada malversación de fondos, en 1936 tuvo que desaparecer de Hungría<sup>84</sup>. Entonces, se dirigió a Moscú con su mujer para pedir apoyo a Ernő Gerő pero, como éste ya se encontraba en España, Haas le siguió. En París obtuvo una carta de recomendación escrita por un viejo camarada suyo, Imre Tarr<sup>85</sup>, por lo que Haas fue recibido con confianza – también probablemente gracias a la intercesión de Gerő– en el campo de las brigadas de Albacete y se convirtió en un “responsable de cuadro” de los húngaros que iban llegando<sup>86</sup>. De ahí llegó al batallón húngaro.

En Albacete Haas pidió su admisión en el Partido Comunista Español. Su firma en la *Biografía de militantes*, un cuestionario muy detallado y necesario para la inscripción, data del 23 de marzo de 1938. En él se presenta como si hubiera sido miembro del Partido Comunista Húngaro<sup>87</sup> desde 1919, y como si hubiera participado en los conflictos desde 1931 con Béla Kun y sus compañeros a causa del sectarismo y “terrorismo” de aquéllos. En una palabra: en su biografía Haas no escribió la verdad.

<sup>81</sup> *Ibidem*. pp. 441-442.

<sup>82</sup> GYÖRKEI: *Legenda, valóság...*, p. 61.

<sup>83</sup> Su apellido original/civil era Zoltán *Berger*. En nuestro ensayo mencionamos su libro con el pseudónimo, Fodor.

<sup>84</sup> Las cartas y biografías guardadas en el Archivo del Instituto de Historia Política en Budapest dan una imagen algo más detallada. László Haas, nacido en 1903, se incorporó al KMP en 1919. Desempeñaba una actividad ilegal muy activa (su nombre ilegal era “Fényes”/“Luminoso”) aun después de la caída de la República de Consejos. En 1922, en una escuela de formación de agentes entró en conocimiento con Ernő Gerő (“Singer”). Actuaron juntos en Hungría, más aún, cayeron juntos. Haas pasó tres meses y medio en la cárcel y, después de haber salido de la prisión, se alejó del Partido Comunista. Esto lo explica en su biografía escrita en Moscú con el hecho de que fue continuamente observado por la policía. Haas también reconoció la malversación de fondos; por eso se fue casi huyendo a Moscú el 19 de agosto de 1936.

<sup>85</sup> Durante la República de Consejos, Imre Tarr (1900-1937) luchaba en el Ejército Rojo Húngaro. No obstante, más tarde, como comunista, se vio forzado a dejar Hungría por sus actividades ilegales. Entre 1924 y noviembre de 1936 participó en el movimiento comunista en Francia. A partir de noviembre de 1936 marchó como voluntario a la Guerra Civil Española. Un año después llegó a ser el comisario del batallón húngaro. Murió en el campo de batalla de Huesca el 12 de junio.

<sup>86</sup> GYÖRKEI: *op. cit.* (1996) p. 149.

<sup>87</sup> Magyar Kommunista Párt (MKP).

De los que estaban en contacto con él que podrían dar informaciones, László Haas hace mención de los nombres de Imre Kepes, Ferenc Szabó<sup>88</sup> y el de Pedro Fernández. Y, en una carta suya escrita en alemán en febrero –junto a Kepes y Pedro Fernández– Haas menciona también al “Camarada Pedro” (Gerő)<sup>89</sup>. Mientras tanto, había llegado a España y se había presentado en el Estado Mayor de la Brigada. Más tarde, Zoltán Fodor (Berger), destinado al batallón húngaro, e István Haas<sup>90</sup>, que había llegado junto con él, se quedaron asombrados al constatar lo influyente que había llegado a ser László Haas –una figura que consideraban aventurera, informal y de mala fama –, así como qué perjuicios y discordia había causado por haber colgado el atributo “trotskista” al cuello de las personas que no le caían bien para desacreditarlas. István Haas pronto murió en combate. Fodor, no obstante, fue testigo de la reunión del Partido en que se hicieron acusaciones de Haas y fue testigo de la postura de la mayoría apoyando a Rajk. En sus memorias describe con detalle lo sucedido en la reunión.

Lo que da verdadera importancia y crédito a las memorias de Fodor es que, al irse a Moscú después de la Guerra Civil, le encargaron trabajar en las oficinas del Komintern. Según escribe, *“dos años y medio después, en Moscú me tocó la tarea de arreglar los documentos españoles en el archivo del Komintern y, en el transcurso de ese trabajo, concluyó el caso. A propuesta mía, los camaradas difamados [László Rajk, Andor Wachtel, Imre Sebes, Vilmos Zsinkó, Á.A.] recuperaron su honor”*<sup>91</sup>.

En 1940, Fodor (Berger) fue invitado por el francés André Marty, uno de los secretarios del Comité Ejecutivo del Komintern a revisar la documentación de los voluntarios húngaros. Se puso manos a la obra con la ayuda de Eduardo D’Onofrio, en aquel entonces director del Archivo de la Komintern. En relación con ello explica que:

*“el legajo más gordo era el acta de Rajk-Haas antes mencionada. Se habían adjuntado las peticiones y las cartas calumniosas y allí se encontraba también la petición de Rajk donde él, de manera sensata y objetiva, había descrito todo el asunto para el Partido. De los documentos se descubrió que –debido a la situación en el frente– había resultado imposible concluir el caso en España. En consecuencia recayó sobre mí la tarea de que, tras haber estudiado las actas, administrara justicia para los camaradas difamados, aunque por el momento solamente en teoría”*<sup>92</sup>.

Fodor cita literalmente la conclusión del informe de ocho páginas y media concerniente a Rajk: *“Laszlo Rajk, por sospecha de trotskismo, fue suspendido en España. El asunto se ha aclarado. Es un cuadro del partido. Se le puede colocar en una función más alta”*. Además de la firma de Fodor, la del director del archivo del Komintern (“Edo”) también se puede ver en el informe<sup>93</sup>. Las referencias de

<sup>88</sup> Szabó Ferenc era el líder del grupo húngaro del Partido Comunista Francés. Mantuvo relaciones muy estrechas con Haas. Después de 1945 regresó a Hungría, sin embargo, fue deportado por el ÁVH. Murió en el campo de trabajos forzados.

<sup>89</sup> PIL, Legajo No. 504309.

<sup>90</sup> István Haas (1915-¿1938?) participó en la Guerra Civil bajo el nombre “Keresztes”, y cayó en la batalla del Ebro en el mes de agosto de 1938.

<sup>91</sup> Zoltán FODOR, *A Pireneusoktól a Kárpátokig*. Budapest, Kossuth Kiadó, 1982. pp. 88-91, 94-97, 112-114.

<sup>92</sup> *Ibidem*. p. 148.

<sup>93</sup> *Ibidem*. p. 148.

<sup>94</sup> *Ibidem*. pp. 148, 256.

Fodor fueron las que incitaron al historiador Jenő Györkei a investigar la cuestión en el archivo de la Komintern en Moscú.

Ya en los años anteriores, Györkei había sido un investigador comprometido con la historia de los voluntarios húngaros. Según relata, había encontrado la carta de Rajk mencionada por Fodor en 1989<sup>94</sup>, y había publicado su texto completo en 1996.<sup>95</sup> En la introducción, Györkei demuestra la relación entre Ernő Gerő y László Haas, presentando detalladamente los momentos de encuentros, tanto familiares como de su amistad en los años veinte. Para describir dicha relación española, Györkei, además, cita la carta que le escribió Imre Haas P. (Polacsek), el hijo adoptivo de László Haas, en Francia en 1989. Y en dicha carta se lee lo siguiente:

*“Haas había sido enviado a España por Gerő, donde –hasta el final– fue su mano derecha. [...] Lo que László Haas hizo, lo hizo por orden del Partido Comunista y por la de Gerő. Por el Partido, con fe, consciente de su razón, convencidísimo. [...] En una carta suya, Gerő dio orden a Haas y, a la vez, lo reprendió porque la sección húngara no había denunciado a nadie. Así quedó al descubierto el ‘carácter trotskista’ de Rajk”<sup>96</sup>.*

Györkei aceptó sin comentarios las informaciones contenidas en la carta de Imre Haas, pero allí no aparecía el László Haas, luchador por sus convicciones, que se nos había revelado en la descripción de Fodor y los demás brigadistas. También es muy difícilmente creíble que el hijo de László Haas haya podido leer una carta de Gerő en la que él hubiera animado a la lucha contra el trotskismo. Sin embargo, y aún así, la introducción de Györkei la consideramos muy importante porque indica que a él también le tenía muy intrigado el papel de Gerő jugado en el caso de Rajk en España.

#### **4. LA ACUSACIÓN CONTRA RAJK: ALBACETE, 1938**

La “declaración” escrita por László Haas contra Rajk, y apoyada por la firma del capitán Imre Kepes y la del teniente Miklós Boros, fue presentada en la reunión del Partido convocada por Rajk en su posición de Secretario del mismo. En la acusación, su familia aparecía como “una latifundista de Transilvania”, aunque en realidad su padre había sido maestro fabricante de botas.

La declaración malintencionada revelaba también que la mujer de Rajk había pertenecido a varios grupos trotskistas. Su hermano mayor, László Schillinger, cayó víctima de la represión de Moscú<sup>97</sup>. En esa declaración se lee que Rajk se había rodeado de “trotskistas”, y que, incluso, sus compañeros de armas más cercanos lo eran: Imre Sebes y Vilmos Zsinkó. Además, según Haas, había organizado una “célula de partido” de fracción “kunista”<sup>98</sup> húngara y –según escribe– había saboteado la política del

<sup>94</sup> La carta lleva la fecha el 10 de julio de 1938. Aparte de la carta húngara, en forma de microfilme, Györkei recibió también la versión española. Ésta última fue traducida por János Beck. El destinatario es el Comité Central del PCE y ciertamente fue una respuesta a la carta denunciadora.

<sup>95</sup> GYÖRKEI, *op. Cit.* pp. 47-179. El texto completo de la misma carta de Rajk se lee en las páginas 150-176.

<sup>96</sup> *Ibidem.* p. 149.

<sup>97</sup> *Ibidem.* p. 166.

<sup>98</sup> Béla Kun, el líder del Partido Comunista húngaro, ya había sido arrestado en Moscú en 1938 con la acusación de ser “trotskista” y, muy probablemente, en el mes de agosto de este mismo año ya ni estaba vivo. Así pues, el atributo “kunista” era, de verdad, una acusación muy grave y equivalía al “trotskismo”.

Frente Popular. Como Secretario del Partido había empleado métodos prusianos y había provocado un ambiente en contra del oficial. Aparte de todo ello –sigue la acusación– también era un arribista.

László Rajk, consciente de la gravedad de las acusaciones, empezó su carta al Comité Central del Partido Comunista Español<sup>99</sup> afirmando lo siguiente:

*“¡Estimados Camaradas! Aquí, delante de mi yacen las notas de un escrito raro: una «declaración» redactada por el teniente Haas, el capitán Kepes, el comandante de sección del II.º escuadrón y del teniente Boros. Una «declaración» que es, a la vez, mi acta de acusación. Por ella me he enterado de que estoy bajo sospecha de una conspiración grave que atentará contra la vida de la República, por lo menos, por parte de los «camaradas» mencionados. Me he enterado de que, desde febrero, había puesto a la organización completa de nuestro batallón al servicio del trotskismo y al de la quinta columna, o sea, en breve, al servicio del fascismo. Asimismo me he enterado de que con la astucia de Trotski, Bujarin, Zinóviev, Kámenev, y la de Kun, etc., o precisamente habiendo unido la astucia e infamia de cada uno de ellos; a través de la falacia y de mi actitud brutal y terrorista, impidiendo la crítica, saboteando la línea del Frente Popular; salpicando a la organización de nuestro Partido con elementos trotskistas, etc., etc. (¿quién será capaz de realizar todo esto?), desde febrero he ido minando nuestro batallón tanto en los aspectos militar y político como en el moral.”*

Rajk sabía exactamente que *“con sus acusaciones... sin pestañear me impondrían una condena de muerte, una ejecución [...] Hoy día lo más fácil es dirigir la sospecha kunista a cualquiera, a un camarada húngaro. Nuestro partido acaba de experimentar una crisis muy profunda y conmovedora, además de que los asuntos personales siguen sin haberse aclarado todavía y, si alguien pensara en pescar en río revuelto, hoy tendrá oportunidades de sobra. Ese intento de pesca lo llevó a cabo László Haas en mi caso. Sabía que si lograra despertar solamente un ápice de sospecha kunista contra mí, podría incrementar sus acusaciones a Zinóviev, Kámenev, Trotski, hasta de agentes de la quinta columna y hasta de fascistas.”*

En su escrito, Rajk contestó pormenorizadamente a cada una de las acusaciones concretas de la declaración. La mayoría estaba relacionada con los voluntarios combatientes en el batallón y en cada uno de los casos se puede observar que Rajk les había defendido contra las calumnias de ser *“trotskistas”*. Además, leyendo la carta parece que sus choques con Haas eran de carácter parecido. En dicha carta se repite la información según la cual, en los asuntos personales, Rajk había tomado decisiones siempre con el conocimiento y acuerdo de los demás y muchas veces con Ernő Gerő, y así escribe, *“los traspasos generales [es decir, los traspasos al PCE, Á.A.] se dieron bajo la dirección de los camaradas Pedro y Haas”*. Igualmente, Rajk consideró importante añadir que el lugar de aquellas sesiones había sido la casa de Haas en Albacete. Y, especialmente en relación con la acusación trotskista referida a Imre Sebes, Rajk de nuevo consideró importante hacer mención del papel de Ernő Gerő: *“Según [la posición del] camarada Pedro, como camarada responsable del partido húngaro, todas esas acusaciones eran injustas [...]. Sebes, por la propia voluntad de los camaradas Haas y Pedro, se quedó en el puesto del Secretario del Partido. Por lo tanto, continúa Rajk, “me pongo tranquilamente delante del tribunal de justicia del Partido [...] porque [i.e. los traspasos] los había gestionado el propio camarada Pedro que, delante de mi, siempre había dado la impresión de un camarada exento de cualquier sospecha, serio y absolutamente honrado [...]”*. (El subrayado es obra del autor).

<sup>99</sup> En adelante: CC del PCE

Hay que prestar atención a esa formulación que contiene esa condicionalidad tan fuerte – “había dado la impresión”– igual que al hecho de que Rajk calificó de *significativo* el papel de Gerő en estos eventos. Así pues, el texto de la cita de arriba podría referirse a que Rajk habrá presumido que detrás de los actos de Haas estaba Gerő. Posiblemente percibió la dualidad de su conducta, así como el carácter simulador de sus actos al que nos hemos referido en relación con Carrillo. A la vez, el escrito de Rajk señala cierta precaución también, porque probablemente habría sido consciente de la influencia enorme de Gerő.

En cualquier caso, sin el consentimiento de Ernő Gerő, Haas no se hubiera atrevido a redactar esa serie de acusaciones. Así pues, cuando Rajk, al hablar de Haas, lo acusó de “*un trabajo incorrecto y deshonesto*”, se estaba refiriendo a Ernő Gerő también. La prueba de ello podría ser la formulación equívoca según la cual “[Gerő] *había dado la impresión de un camarada honrado*”.

Al final de su carta, Rajk afirmaba: “*quiero acusar a mis acusadores con mi propia acta de acusación*”. Además, subrayó: “*quizás os haya llamado la atención que acabo de señalar a László Haas como el criminal principal en todo, mientras apenas he hablado de los otros dos [...]. Ellos cayeron víctimas de una sagacidad diabólica [...]. Haas les había acusado para poder efectuar su operación.*” Y añadió que “*toda la declaración es caligrafía propia de Haas [...]*.”<sup>100</sup>

En un anexo escrito a su carta, Rajk observó que el texto de aquella “*declaración*” ni siquiera lo había recibido antes de escribir su carta, por lo tanto, lo único que había podido utilizar era sus propias notas. El hecho de que, no solamente la carta, sino también la declaración de Haas habían llegado al CC del PCE, lo demuestra un documento enviado a la comisión disciplinaria del CC por el Comité del Partido en la Brigada Internacional No. XIII –supuestamente a petición propia–. Dicho documento fue encontrado en el archivo del Komintern y publicado en la obra de Györkei y es el que contiene la caracterización concerniente a László Haas.

*“La caracterización por el Comité del Partido de la Brigada Internacional No. XIII para el Comité Central: “László Haas –húngaro– tiene 41 años y es de mala conducta. Este camarada, miembro excluido de nuestro Partido, en el rango de primer teniente, ha desempeñado su función de manera muy cobarde y con escasa preparación. Su función se caracteriza por el trabajo de cuadro deliberadamente perjudicial, así como por haber sido una estafa política. Haas es un arribista vanidoso, presuntuoso, falto de escrúpulos y capaz de todo. Desde el mes XI de 1936 hasta el VII de 1938 fue un cuadro húngaro. Su conducta personal ha generado un rechazo generalizado. La opinión general de los camaradas de Haas es la siguiente: es, desde todos los puntos de vista, perjudicial y peligroso para el movimiento obrero:*

- *dispone de un talento peligrosamente grande,*
- *es un enemigo,*
- *es un elemento déclassé contra el cual hay que luchar sin piedad y al que hay que desenmascarar urgentemente. Firma(s): Kronovitz, Gerenitz, Sándor Sebes.*<sup>101</sup>

O sea, el Comité del Partido de la Brigada Internacional Nº XIII se puso de parte de Rajk.

<sup>100</sup> Véase las citas en Györkei (1996): pp. 150-176.

<sup>101</sup> *Ibidem.* pp. 177-178. Después de Rajk, Mátyás Kronovitz (1909-1938) llegó a ser secretario de partido del batallón. Murió de fiebre tifoidea en 1938. Tras la Guerra Civil, Lajos Gerenicz (1899 -?) se quedó en Francia.

## **5. LOS PLEITOS SECUNDARIOS CONTRA LOS BRIGADISTAS (1949-1950)**

Se sabe muy poco de los pleitos secundarios relacionados con el de Rajk, en los que se condenaron a sus compañeros brigadistas. Aparte de las memorias, no ha estado disponible ningún tipo de fuentes, pues, como se ha mencionado, el material, los documentos de las investigaciones y sesiones de aquellos procesos, así como las grabaciones de magnetófonos y sus textos mecanografiados fueron destruidos. Ésa es la razón por la que no se mencionan en los trabajos de investigación sobre el pleito contra Rajk ni en los temas referidos a los brigadistas, en las obras de Tibor Hajdú (1992) y Jenő Györkei (1996).

En la parte introductoria del presente trabajo ya se mencionó que la investigación de las actas y documentos secretos aquí analizados, solo ha sido posible en el actual milenio. Durante el proceso de nuestra investigación nos dimos cuenta de que la destrucción de los documentos del pleito de Rajk había sido incompleta y se había conservado la documentación de las instrucciones de rehabilitación de los años 1954 y 1955<sup>102</sup>. Aquella documentación en que se había utilizado el texto de las primeras actas de los interrogatorios, los de 1949, junto a otros documentos como las autobiografías de los condenados en dicho año.

Las actas recientemente dadas a conocer se denominan *legajos de indagación* en los cuales, además de las declaraciones falsas obtenidas con la fuerza, torturas y violencia, hay declaraciones nuevas. Esos legajos contienen también las circunstancias de las declaraciones originales de 1949, la (nueva) relación de informaciones, declaraciones voluntarias y biografías nuevas. Y la cuestión central de aquellos interrogatorios fue la declaración del “trotskismo” de Rajk, y la de sus propias altas traiciones, “espionajes”, etc., así como la revocación de las acusaciones.

En relación con todo lo arriba mencionado hemos encontrado otras declaraciones importantes hechas durante las revisiones de los pleitos en 1954; los *legajos de indagación* acerca de los brigadistas más cercanos a Rajk en España y que, sobre todo a partir de 1945, trabajaron con él directamente. Asimismo, hemos hallado algunos legajos independientes en el caso de László Marschall, József Csatári (Kálcsics), János Beck, Sándor Cseresnyés, Károly Ráth, Ferenc Kovács y en el de Lajos Cséby también.

El rasgo común a todos ellos no es solamente que, como oficiales, fueran personalidades relevantes del batallón húngaro en la Guerra Civil Española, sino también que, después de 1945, los encontramos junto a Rajk en posiciones dirigentes en el ministerio del Interior y, más tarde, en el del Exterior. En el listado de nombres de las víctimas de los pleitos de los años 1949-1950 encontramos también a otros brigadistas cuyos casos, sin embargo, no se trataron en el marco del juicio a “Rajk y compañía”, sino en procesos secundarios independientes.

Los demás brigadistas húngaros fueron procesados en pleitos secundarios, pero tuvieron que declarar contra de Rajk y unos en contra de otros. El fiscal no consideró necesario fundamentar las acusaciones documentalmente, sino que se sirvió de las declaraciones forzadas. Entre ellas, exponemos de manera ilustrativa algunos fragmentos de la prestada por Károly Ráth. El 24 de junio de 1954 en su declaración relató que:

<sup>102</sup> El nuevo juicio lo resolvió una comisión de tres miembros, en la cual Ernő Gerő se puso al lado del primer ministro Imre Nagy en contra de Rákosi. SZÁSZ: *op. cit.* p. 303.



*“En la tarde del 12 de septiembre de 1949 fui detenido como cómplice de la conjura y conducido por la Autoridad de la Defensa de Estado al Nº 60 de la calle Andrásy. Aquí, aplicándome varios tipos de torturas corporales y morales, así como a través de engaños, me hicieron firmar varias actas, en las que declaré que había sido miembro de la conjura antipartido y antipopular de Rajk; que había desempeñado una labor desorganizadora entre los empleados de la Autoridad de la Defensa de Estado<sup>103</sup>; que había sido el líder de un grupo subversivo de tres miembros –Csatári, Kovács y yo– y, en la Agencia Húngara de Noticias, donde fui el director de los programas de idiomas extranjeros de la radio húngara, había saboteado la eficacia de las emisiones del idioma yugoslavo. Esta declaración mía que consta en el acta sinóptica de los acusados, cediendo a la fuerza arriba mencionada, la mantuve también durante el juicio. En la sesión, Ferenc Kovács declaró en contra mía, y yo en contra suya. En la cárcel de Vác me enteré de que él había sido forzado con los mismos medios que yo. En base a mi declaración, fui condenado por el tribunal a ocho años de reclusión.*

*Afirmo que el cargo, desde el principio hasta el fin, es una mentira, los hechos en el acta están tergiversados, son presentados de manera mentirosa o son falsos. Para verificar mi declaración adjunto mi autobiografía, en la que describo todos aquellos eventos en los cuales se basa la acusación tal como ellos verdaderamente sucedieron<sup>104</sup>.*

En el transcurso de la supervisión nacieron autobiografías reales y auténticas, pues las acusaciones de 1949-1950 se habían basado en biografías llenas de falsedades y muchas veces prefabricadas, de tal modo que las declaraciones, sin pruebas de ningún tipo, se consideraron suficientes para fundamentar las acusaciones. Se trataba de un mecanismo vicioso: se podían hacer declaraciones inculpativas contra Rajk solo en el caso de auto-acusarse. En otros casos, no obstante, los interrogadores trabajaron con actas preescritas y los hechos verdaderos nunca contradijeron las sentencias de estos procedimientos manipulados.

Las autobiografías escritas en 1954 y en 1955 ofrecen una imagen sumamente rica de la trayectoria de los ex-brigadistas, tanto antes del “capítulo español” como después<sup>105</sup>. En 1937, por ejemplo, Ráth llegó con un grupo de voluntarios internacionales, desde Francia, que fueron recibidos en la base de Albacete: *“en la estación de trenes –escribió Ráth– me estaban esperando los delegados de los departamentos de cuadros pertenecientes a distintas nacionalidades, entre otros, la húngara. Fue en aquel momento cuando entré en contacto con László Haas, el director del departamento de cuadros húngaro”*. La tarea de aquellos departamentos fue entrar en conocimiento con los recién llegados, quienes tenían que escribir su autobiografía, y luego fueron destinados a las unidades militares según su formación y estado de salud. Haas llegó a la artillería y poco después fue nombrado sargento, luego teniente y, además, llegó a ser el oficial ayudante del comandante de la plana mayor de la base. Allí Ráth pidió su admisión al Partido Comunista. De todo ello, según escribió Ráth, sólo una frase corta y falsa se había puesto en su acta de acusación: *“He ganado mi nombramiento oficial por haber delatado a los militantes antifascistas”*.

En la autobiografía de Ráth aparecen los nombres de varios voluntarios húngaros, como el de László Haas, de nuevo, al ser destinado al batallón húngaro de Albacete. Ráth se enteró solamente de

<sup>103</sup> Durante un cierto tiempo, Ráth servía en el ÁVH como coronel de policía.

<sup>104</sup> Expediente de indagación. Károly Ráth. ÁBTL 2.1. I/ 37 –a, 2.

<sup>105</sup> Merecería la pena recogerlas y publicarlas en interés de la comprensión más profunda de la historia de los movimientos obreros húngaro y europeo igual que la de la resistencia antifascista entre las dos guerras mundiales.

oídas de la recepción de Haas en Albacete: *“Cuando Haas apareció en el batallón, por poco estalló una revolución y querían matarle a golpes por lo que rápidamente fue transferido a la plana mayor de la brigada”*.

Como ya se ha mencionado, Ráth entró en contacto con Rajk únicamente en el campo de Gurs, pero, en aquellos tiempos ni siquiera sabía el verdadero nombre de su compañero pues le conocía por su seudónimo, László Firtos. A Ráth le llamó la atención la cultura y destreza para enseñar de Rajk, que impartía seminarios para los presos húngaros. *“Mi atestado y acta de acusación recuerdan -escribe Ráth- que estuvimos dando un seminario trotskista secreto”*.

Ráth había luchado también en el ejército inglés<sup>106</sup> y, más tarde, habiendo atravesado Orán, Egipto, Iraq e Irán, llegó a la Unión Soviética con un grupo de cincuenta brigadistas húngaros. Allí, junto con László Mátyás, fue destinado a la formación militar soviética y, alojados en una residencia de vacaciones del NKVD cerca de Moscú, entraron en contacto con Mihály Farkas<sup>107</sup> y Zoltán Szántó<sup>108</sup>. En Moscú fueron recibidos por Mátyás Rákosi, a quien tenían que informar de sus experiencias, así como de “la gente y sus destinos”. Ráth relata, evocando las palabras de Rákosi de aquel entonces: *“en relación con ello surgió el nombre de Rajk también, a quien ambos alabábamos. Concerniente a ello en aquel momento Mátyás Rákosi nos dijo lo siguiente: «Los camaradas pronto se irán a Hungría, quizás antes que yo. Que cuiden entonces de los militantes brigadistas, porque a ustedes les consideramos las reservas de oro del partido y Rajk parece ser la gran promesa de la generación joven. Hay que protegerle para que no le ocurra nada malo”*<sup>109</sup>.

Bajo el título *“Expediente de indagación en el asunto de László Rajk y compañía.”* encontramos las actas de las supervisiones de los años 1954 y 1955. En ellas se encuentra también una declaración de un testigo anti-Rajk, defendiendo a László Haas, donde lo interesante es que el nombre –István Ebrói– es evidentemente falso, puesto que “Ebrói” es Imre Kepes, quien ayudó a Haas contra László Rajk en España. Fue uno de los firmantes de la “declaración” junto con Boros y Haas.

Según “Ebrói”, en 1954 en la actividad política de Rajk estaba presente *“el espíritu nacionalista de la burguesía, que se manifestaba en menospreciar a los españoles así como en eliminarles de la dirección, en atizar el ambiente contra los polacos, en sembrar el desacuerdo contra el secretario de la comisión del Partido de la Brigada así como en fomentar el antisemitismo”*<sup>110</sup>.

<sup>106</sup> El hecho de haber luchado en el ejército inglés, igual que la participación en las resistencias belga y francesa “se convirtió en la acusación de las relaciones de espías imperialistas”.

<sup>107</sup> Durante la Guerra Civil, Mihály Farkas, en función de delegado de la Internacional de la Juventud Comunista, estuvo varias veces en España.

<sup>108</sup> En 1935, Zoltán Szántó emigró a la Unión Soviética y trabajó en el secretariado del Komintern. Durante la Segunda Guerra Mundial dirigía la redacción húngara de la radio de Moscú.

<sup>109</sup> RÁTH: *op. cit.* pp. 9-20.

<sup>110</sup> ÁBTL, V-142673/4 pp. 49-57.

## 6. ¿Y ERNŐ GERŐ?

La historia del conflicto entre László Rajk y László Haas arriba presentada principalmente se profundiza en las declaraciones y memoraciones de los afectados; pocas fuentes escritas de la época han sido aprovechables. Antes que nada nos referimos a la carta de Rajk publicada por Jenő Györkei, la caracterización de Haas hecha por la comisión del partido de la Brigada No. XIII y sus autobiografías escritas entre 1936 y 1938.

Por esa razón tiene especial importancia un documento extenso del Komintern redactado en febrero de 1941, que ofrece la caracterización sinóptica de la actividad de Haas. De hecho, pertenece a la serie de Zoltán Fodor (Berger), elaborada por encargo de André Marty, de quien es también la caracterización de Rajk, mencionada en su memorial, y que hemos tratado detalladamente en estas páginas.

De Haas se había elaborado una caracterización detallada, con abundante documentación, y registrada por el director del Archivo del Komintern (“Edo”). Pero en ella llamaba la atención que no se menciona a Ernő Gerő. Había “desaparecido” de este documento. La causa era que, en estos años (1940-1945) estaba de nuevo en Moscú como destacado funcionario de la Komintern y era “intocable”. Gerő, ayudando a los redactores del documento sobre László Haas, declaró que le vio por última vez en la cárcel de Budapest en 1924, lo que, conociendo lo anteriormente expuesto, sobre todo la carta de Rajk, era falso. No cabe duda alguna de que, según ese informe, Gerő fue conscientemente “borrado” de esa historia porque la carta de Rajk –que era conocida por los que habían elaborado aquel informe– justamente ponía de relieve el papel (público) jugado por Gerő. Además, el redactor del comunicado (Zoltán Berger), que estaba en el batallón en 1938, habría estado enterado tanto del papel como de la presencia de Gerő. Sin embargo, en 1941, Gerő había desaparecido del documento. Por eso, según dicho documento, el único culpable era Haas, una figura rechazada, un chivo expiatorio sin ninguna relación personal que pudiera defender su postura. La conclusión del documento sobre Haas es muy negativa<sup>111</sup>:

*Nuestra comisión, según la opinión del partido de la XIII Brigada, de acuerdo con los camaradas “CHAPAIEF” y DINGE sobre la actuación de HAAS en España, saca las siguientes conclusiones:*

1. Como soldado es cobarde.
2. Ha cumplido mal con su trabajo.
3. Sus conocimientos no corresponden a su grado.
4. Políticamente es arribista.
5. Es muy antipático con todo el mundo.
6. Es tanto más peligroso, porque es inteligente.
7. Hay que luchar contra él como un enemigo.

*Después de la evacuación, ha sido internado en un campo de concentración, en Francia.*

*4-II-41.- BERGER- EDO<sup>112</sup>.*

<sup>111</sup> PIL.500 f.14 cs.752.ő.e. pp. 23-28.

<sup>112</sup> Desde este momento no tenemos informaciones sobre Haas. Existe una versión que habla de su muerte en Auschwitz. Según Györkei, Haas desapareció en América Latina. El nombre de Haas, en relación con asuntos

En relación con ese informe, merece la pena afirmar, resumiendo, que se aprecia una fuerte resistencia contra la “desviación trotskista” en el propio movimiento comunista. La actividad de los propios Rajk, Mihály Szalvay (Chapaief) e Imre Mező (Dinge), así como la comisión del Partido de la Brigada No. XIII y, además, la de los comunistas actuando en el Archivo del Komintern –como por ejemplo, Berger, Edo y otros– son buenos ejemplos de ello.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial puso freno a dicha paranoia. Pero después de la Guerra, la brasa de la sospecha y de la búsqueda de enemigos fue inflamada de nuevo –esta vez por la Guerra Fría y, por tanto, el nuevo período de la “depuración” inspirado por Stalin– principalmente en los países gobernados por comunistas. Lo curioso de este caso fue que la campaña contra Rajk, iniciada durante la Guerra Civil Española, allí y en aquel momento tropezaba con la oposición, pero continuó a lo largo de los años 1948 y 1949, combinando la acusación con los brigadistas relacionados con Rajk.

En definitiva, se llega a la conclusión de que en ambos casos, aunque lejanos entre sí tanto en el tiempo como en el espacio, *el lazo de contacto* fue Ernő Gerő. En 1949 el “cazador de Rajk” (Gerő), por haberse “borrado” del documento de la Komintern, logró sacar provecho de la declaración original contra Rajk de 1938 o logró utilizarla sin aparecer él públicamente.

En la literatura histórica relacionada con los pleitos de 1949 contra “Rajk y compañía” no aparece tampoco el nombre de Ernő Gerő. En 1962, el propio Gerő dijo a György Aczél, un miembro del Buro Político del Partido Socialista Obrero Húngaro<sup>113</sup>, que, según su opinión, “la primera iniciativa” del caso de Rajk “habría procedido de Farkas y Rákosi”<sup>114</sup>. El argumento es creíble y el nombre de Gerő nunca se relacionó con ningún aspecto del juicio.

Como ya se ha indicado, la sospecha de que Gerő habría tenido algo que ver con el inicio del pleito se mencionó por primera vez en la rememoración de Vladimir Farkas: “Fue solamente en los años ochenta cuando tales informaciones llegaron a mi poder que [...] hacían alusión a que detrás de la detención masiva de los ex brigadistas, así como detrás de que la acusación trotskista pasara a primer plano, estaba la actividad de Ernő Gerő y su mujer, Erzsébet Fazekas (la responsable de cuadro de los voluntarios en España)”<sup>115</sup>.

El oficial interrogador, participante activo en el pleito de Rajk comentó además:

*“El 30 de mayo no fue solamente el día del arresto de Rajk. Según tengo entendido, la detención en mayor número de los ex voluntarios españoles también empezó aquel mismo día. [...] Las decisiones finales fueron tomadas por Mátyás Rákosi con el conocimiento de Mihály Farkas y el de János Kádár. <sup>[116]</sup> Es también cierto que uno de los autores de la lucha cruel contra el trotskismo en España durante la Guerra*

---

bolivianos y chilenos, lo menciona György Ádám en su declaración del 17 de julio de 1949. ÁBTL, 2.1. I./54-c, hoja/p. 20. (V-142731/3)

<sup>113</sup> Magyar Szocialista Munkáspárt Pártbizottsága (abreviado como MSZMP PB).

<sup>114</sup> PÜNKÖSTI: *op. cit.* p. 160.

<sup>115</sup> FARKAS: *op. cit.* p. 187.

<sup>116</sup> En aquel entonces János Kádár era el ministro del Interior. Más tarde él también fue detenido y condenado también.

*Civil fue Ernő Gerő. ¿Por qué no sacar provecho en casa de sus experiencias de Barcelona del año 1937<sup>[117]</sup> cuando se presentó la oportunidad?”<sup>118</sup>.*

Todo parece indicar que, Gerő, de verdad “sacó provecho” de sus experiencias e informaciones adquiridas en España,<sup>119</sup> dado que, en la alta dirección del partido húngaro, fue el único que –como representante de alto rango de la Komintern, así como uno de sus actores– habría conocido la verdad de los hechos. No solo los cargos contra László Haas, sino también el contenido de la carta de Rajk, la opinión negativa escrita sobre Haas por el Comité del Partido de la Brigada Internacional No. XIII y, además, la postura mencionada por Zoltán Fodor (Berger) en el centro de la Komintern en 1940, rehabilitando a Rajk.

Teniendo en cuenta las acusaciones de la versión de Haas y, observando la exactitud de los detalles, se hace evidente que el único que las habría podido conocer en Budapest era Ernő Gerő. Quizás se podría suponer con razón que así quería Gerő devolver el golpe por la acción que, desde su punto de vista, había desembocado en un fracaso en 1938. Así pues, para Gerő “el capítulo español” presente en la acusación elaborada contra Rajk, también habría sido un cierto “ajuste de cuentas”.

---

<sup>117</sup> Aquí Vladimir Farkas posiblemente alude a los miembros del POUM y a las acciones contra Nin; eventos que sucedieron en 1937.

<sup>118</sup> FARKAS: *op. cit.* p. 199.

<sup>119</sup> SZÁSZ: *op. cit.* p. 406.